

Cuando las excavaciones ya casi habían alcanzado la profundidad prevista, ocurrió algo de lo más inesperado.

Era por la mañana, estaba un poco nublado y hacía algo de frío, pero eso no impedía a los obreros realizar su labor. Uno de ellos, estaba cavando en la zona más alejada de las gradas. No era una tarea que le interesase mucho, así que no ponía mucho interés, hasta que algo desconocido interrumpió en su trabajo, por alguna razón la pala se había atascado, había chocado contra algo. No parecía ser un objeto metálico, ni tampoco blando. ¿Qué sería aquello tan extraño?

El obrero, con la ayuda de sus compañeros, consiguió desatascar la pala, y acto seguido comenzaron a quitar la arena que cubría ese misterio. Tardaron un buen rato, pero tanta era la curiosidad que tenían, que no se desanimaron ni un momento. Cuando ya asomaba una pequeña parte del objeto, todos empezaron a realizar conjeturas sobre que podría ser, hasta que por fin se descubrió, era un baúl.

El baúl debía de tener al menos 90 años, así que teniendo en cuenta su edad y que había estado bajo tierra era comprensible que no estuviera en muy buenas condiciones. La madera de la que estaba fabricado se encontraba carcomida, y el metal que formaba la pequeña cerradura oxidado.

Como era de esperar, la cerradura estaba cerrada, y como buscar la llave iba a resultar en vano, decidieron forzar la cerradura, no podían quedarse con la duda de saber que tesoros se escondían en su interior. Antes de hacer nada, avisaron al director del colegio, ya que pensaron que sería lo más correcto.

Las noticias vuelan, así que antes de que hubiera llegado el director, ya se había extendido el rumor y había al menos 20 personas contemplando el espectáculo.

Procedieron a abrir el baúl, no fue muy complicado debido al deterioro que presentaba. Lo primero que apareció fue una gran nube de polvo que no dejaba ver y que causó la tos de algunos de los presentes. Cuando el polvo desapareció y se pudo ver con claridad que había dentro, algunos no pudieron evitar que sus caras fueran la viva imagen de la decepción, sus sueños de encontrar un gran tesoro compuesto por joyas y oro se acababan de esfumar en un solo instante, y allí dentro sólo quedaba una muñeca de trapo y un viejo cuaderno.

Primero fueron a por el cuaderno, por si cabía la posibilidad de que fuera un maravilloso y desconocido escrito que compensase la reciente pérdida del tesoro. Pero no, no fue así, resultó que era el diario de una niña, una niña llamada Lucía que tenía 10 añitos, y que en alguna época fue alumna de este colegio. Era el simple diario de una niña pequeña, pero aun así, pensaron que merecía la pena leerlo.

Entre las páginas del diario, se escondían un montón de historias que Lucía había vivido allí y también algunos dibujos. Había dibujos de los paisajes que rodeaban el edificio, era todo

campo, lleno de árboles y flores, nada que ver con el paisaje actual. También contaba que era interna, dormía en el colegio, y que cuando sus padres venían a verla era la chica más feliz del mundo, a pesar de que le encantaba vivir aquí les echaba mucho de menos.

Lucía era muy alegre e imaginativa, tenía muchísimas amigas, y era muy querida por las monjas. En el diario había algo muy interesante, en una página contaba que un día de invierno, tuvo la oportunidad de conocer a Pedro Bienvenido, la mañana de ese mismo día, mientras que desayunaban, las informaron de que Pedro venía de visita. Lucía se preparó lo mejor que pudo y fue a verle. Pedro había traído algunos regalos, ya que las Navidades estaban próximas. A Lucía le regaló una preciosa muñeca de trapo que llevaba un vestido rosa. Debía de ser la misma que estaba en el baúl. Era el objeto máspreciado de Lucía y por eso lo había puesto en un lugar seguro.

La junta directiva, que le había cogido mucho cariño a esta colegiala, decidió llevar a restaurar la muñeca, para después exponerla en una vitrina donde todo el mundo pudiera admirarla, algo que a Lucía le hubiese encantado.